

Resultados de la campaña de caza mayor en Álava

Sin duda la caza mayor, tanto en nuestro territorio, como en gran parte de los cotos de caza de la geografía ibérica, sigue siendo el sustento dominical de muchos aficionados. Unos porque desde su más tierna juventud se han decantado por la caza colectiva; otros, porque ante los devenires de la menor, se han decantado por modalidades más satisfactorias en lo que a calendario se refiere. El caso es que, en no tantos años, hemos pasado de una caza de subsistencia a una pseudo profesionalización de las cuadrillas, que al compartir gastos, pueden permitirse contar cada vez con mejores perros y medios más tecnificados, para asegurar los resultados de las cacerías. Paralelamente, nuevas modalidades se han ido consolidando en el panorama venatorio alavés. Nos referimos al rececho, a la caza solitaria en su estado puro, donde cazador y presa comparten una lucha galana basada en la desconfianza y el engaño.

¡Pero este cambio, sin duda, está propiciado por unos protagonistas de excepción y que en las últimas décadas han aprendido a adaptarse a los cambios de los biotopos agrícolas y



Luiso López
Ciervo de las estribaciones del Gorbea

forestales, sacando provecho a una situación antropizada, y muchas veces devastadora, de nuestros campos y bosques. Nos referimos a corzos y jabalíes, cuya evolución demográfica está dejando asombrados a cazadores, naturalistas y gestores. Quién hubiera podido predecir que las cifras oficiales de capturas de jabalíes en batida en Álava iban a superar ¡los 2.400 ejemplares! como ha sucedido durante la campaña 2007/2008, y ¡con un número de cacerías similar a las registradas en la temporada 2000/2001! Esta cifra tan llamativa vislumbra, lógicamente, una cierta tendencia demográfica al alza. Pero no podemos perder de vista que la efectividad de las cacerías ha superado en la pasada campaña la barrera del 35%, algo insólito en nuestro territorio y que confirma esa cierta especialización de los cazadores de jabalí que comentábamos. Sin embargo, y curiosamente, la cifra de jabalíes calculada en la primavera de 2007 no hacía presagiar un incremento de población de tal magnitud, lo que indica una sesión reproductora excepcional durante la primavera y verano del año pasado, comenzando la temporada de caza con un número estimado de animales que superaba los 4.500 jabalíes para el total del Territorio.

En cuanto al corzo el plan de gestión de 2008 ha introducido significativas novedades, siendo la más destacada, la apertura de una segunda sesión de caza de machos durante los meses de septiembre y octubre, en un intento de dar mayor oportunidad a los cotos de conseguir los cupos propuestos. Sobre un cupo de 258 machos, se han capturado un total de 147, lo que supone una tasa de consecución del 57%. Comparativamente, y a pesar de haberse ampliado el período de caza, el registro ha sido un 11% inferior al de la campaña de 2007. En cuanto a la caza invernal de corzas, la excepcional climatología adversa de este invierno ha provocado que el descenso en las capturas haya sido muy notable respecto de la temporada de 2007, registrando una caída en torno al 43%. Así se han contabilizado un total de 72 capturas (28% del cupo total autorizado) de las cuales 44 han sido capturadas en rececho y el resto en batidas mixtas de

corzo y jabalí. En este sentido destacar que la medida contemplada en el plan de gestión de 2008, relativa a la supresión de las batidas específicas de corzas y autorizando su captura durante las batidas de jabalí, ha tenido una acogida más que irregular. Este rechazo ha venido amparado, sobre todo, en el aparente perjuicio que supone para los perros de rastro de jabalí este tipo de aprovechamiento mixto. En cuanto a las líneas de gestión para temporadas futuras, los estudios que anualmente se realizan sobre la especie, muestran que mientras en los sectores occidentales del territorio la población es estable, en las unidades de gestión de reciente colonización por la especie (caso de la Llanada y la Montaña Alavesa) los corzos están experimentando un fuerte incremento, tanto poblacional como distributivo. Así pues, y a la vista de los datos poblacionales, se puede afirmar que el principal objetivo del primer plan de gestión del corzo realizado en 1993, es decir, la presencia del corzo en toda la geografía alavesa, está plenamente conseguido, lo que consecuentemente se irá traduciendo en nuevas incorporaciones de cotos de caza al aprovechamiento.

En cuanto al ciervo, el balance de la temporada 2007/2008 arroja un resultado de 44 machos y 155 hembras, lo que significa, en el caso de estas últimas, un notable incremento respecto de la campaña anterior.

Tenemos que ser conscientes que, hoy por hoy, la caza mayor constituye el principal pilar de sustentación del aprovechamiento cinegético en Álava. ¿Alguien se ha preguntado que sucedería con nuestros cotos si estas especies entraran en una regresión poblacional? Pues para evitar esto, no debemos dejarnos engañar por la aparente prosperidad demográfica de sus poblaciones, ya que, si no invertimos en gestión, y no aplicamos una gran dosis de responsabilidad, la sostenibilidad del recurso está más que comprometida. Respetar los cupos propuestos, sacrificar algunos días de caza, aportar datos veraces, invertir en sistemas de protección de cultivos y plantaciones, etc., son planteamientos fundamentales para compaginar un aprovechamiento cinegético racional y satisfactorio, una rentabilidad económica para los propietarios de los terrenos y una conservación de nuestro medio natural. ■



J.L. Durana

